

PREGÓN FIESTAS DE NTRA. SRA. DE EL CARBAYU

AÑO 2010

LUCINDA TORRE CAÑAL

Langreana de Honor 2009

Ilma. Alcaldesa de Langreo, estimadas autoridades, Langreano de honor, Comisión de festejos del Carbayu, amigas y amigos todos.

Lo primero que me asalta al contemplarnos en esta ceremonia en la que tengo el inmenso honor de participar es el recuerdo de los muchos años que, como vosotros y vosotras, me encontraba debajo de los carbayos de esta hermosa explanada asistiendo a la misa de la patrona de Langreo, escuchando, embelesada, las magnificas voces del *Coro Santiaguín* interpretando la hermosa partitura de José León Delestal y viviendo, desde una inmensa emoción, este rito anual que para los y las que estamos aquí significa reunirnos año tras año en este marco incomparable del Carbayu.

Si he de ser sincera, jamás, durante todos esos años, que fueron muchos, llegué a pensar que un día habría de ser yo la persona que desde esta tribuna tuviera la ocasión, el honor y la responsabilidad de dirigirme a un auditorio tan querido y tan mío, pues estoy entre amigos y amigas, entre vecinos y vecinas, en familia, es decir, en mi casa, con todo lo especial que es el reencuentro con la gente a la que amas y respetas y que te quiere bien.

Y subrayo este hecho especialmente porque estoy convencida que en la vida, en el camino que día a día recorremos, mientras nos construimos como seres humanos, no hay nada más importante que los afectos y los instantes que compartimos con los demás. Esos espejos donde nos miramos y con los que intercambiamos a lo largo de nuestra existencia, la alegría, la tristeza, el trabajo, la amistad, el amor y tantas experiencias sin las que nuestro día a día no tendría sentido.

Ser consciente de esto es fundamental para todos y todas pero especialmente para una cineasta. Es este un oficio que tiene la vocación de escribir la vida y poca vida podremos escribir si somos incapaces de cultivar la emoción, de tener empatía, de mirar con ternura.

Hace hoy justo un año, cuando recogí el galardón que tan generosamente me brindasteis, no pude sino dedicarlo a todos y todas aquellas que, fuera y dentro de Langreo, me ayudan cada día en el sueño de hacer cine. Soy pues una mujer afortunada porque puedo agradecer públicamente los apoyos que recibo en una carrera que, como la mía, es de fondo. Pero sobre todo, y volviendo de

nuevo a los afectos, soy una mujer afortunada porque soy consciente de la herencia que he recibido, de su valor y de lo mucho que os debo.

Pertenezco, como la mayoría de vosotros y vosotras, a una sociedad que ha luchado y lucha cada día por mejorar la vida, que ha luchado y lucha por ser más justa, más solidaria, más igualitaria, que aspira, legítimamente, a que todos y todas tengamos un futuro mejor, un futuro basado en el respeto, en la paz y la búsqueda del bien común. Una sociedad que es generosa. Eso para mí es Langreo, las gentes de Langreo. Una raíz de la que me siento muy orgullosa, que me nutre cada día, esté donde esté, exigiéndome ser mejor.

Pertenezco, decía, como vosotros y vosotras, a una familia de trabajadores y trabajadoras. Chigreros, chigreras, mineros, cocineras, siderúrgicos, pantaloneras, carpinteros, sastras. Esos y esas fueron y son mis maestros de vida, mis referencias. Siempre con las minas, las fábricas y las montañas como paisaje de fondo.

Compartimos, por tanto, una misma identidad: este Langreo y estas cuencas mineras que tan duramente han trabajado para educar a sus hijos e hijas en la superación.

Una sociedad que siempre defendió y creyó en la igualdad de oportunidades, independientemente de la cuna que te vio nacer. Pongo en valor todo esto, especialmente hoy, porque posiblemente si no hubiera nacido aquí no podría haber acariciado ese sueño de hacer cine del que os hablaba.

Y me explico.

Si hacemos un repaso en estos ya cien largos años de la historia del séptimo arte y analizamos la lista de directores y directoras que han creado su obra a lo largo de esta centuria, a poco que reparemos en su origen social, no tardaremos en concluir que casi todos y todas procedían de familias pudientes, cuando no adineradas.

El cine, porque entre muchas cosas requiere disponer de grandes recursos económicos, no nació ni fue durante la mayor parte de su historia un arte al alcance de los hijos e hijas de la clase trabajadora. Se constituyó como un espacio de creación reservado a un selecto grupo de elegidos, no por talento, sino por renta, entre los que además la mujer, al igual que sucedía en el resto de la sociedad, apenas tenía voz.

Siendo así las cosas soy consciente de que pocas posibilidades habría tenido de perseguir este sueño si hubiera nacido treinta años atrás, o en cualquier otro lugar que, aún en nuestros días, no valorara la educación universal.

Pero afortunadamente nací aquí, entre estas montañas y, como muchos niños y niñas de mi época, disfruté una realidad distinta. Una realidad que debemos al esfuerzo de esas generaciones de langreanos y langreanas que nos precedieron y que defendieron, contra viento y marea, esta

igualdad de oportunidades. Gracias a su entrega y apuesta desinteresada muchas personas de mi generación pudimos decidir nuestro futuro. Algo difícil de lograr para nuestros abuelos y abuelas que entraban en la mina con ocho años de edad pero que, sin embargo, nunca se rindieron. Ellos y ellas vivieron imaginando que otro mundo era posible y sus sueños de justicia transformaron nuestra sociedad.

Hoy quiero desde aquí rendirles homenaje. Nadie puede llegar a ser si no le dan la oportunidad de ser. Ser cineasta, ser confitera, ser lo que deseemos ser, no hay oficio más digno ni más valioso que otro, lo importante es tener la libertad y la oportunidad de elegir y esforzamos en hacerlo bien.

Eso es algo que aprendí de las gentes de mi Langreo del alma y que tengo presente para no olvidar el mundo del que vengo. Y de esto, me consta, también saben mucho David Villa, mi predecesor en estos menesteres, y Rafael Cadenas al que felicito como *Langreano de Honor del año 2010*. Ambos siembran desde el amor por su oficio, desde el juego limpio, desde el respeto y la honestidad. Ambos son emprendedores y son nuestros mejores embajadores apostando siempre por su tierra.

Y ya para terminar.

Estoy convencida de que no me equivoco si asevero que, tanto David como Rafael, comparten lo que voy a decir ahora. Ser *Langreana de Honor* es recibir un beso de los tuyos. Un beso que te llega al corazón y un beso que, sobre todo, no te deja olvidar que el honor auténtico, el verdadero honor, es simplemente ser langreana.

Como vosotros y vosotras que estaréis ya con ansia de disfrutar este día grande. Llenémonos pues de energía, de alegría, compartamos lo mejor de nosotros y nosotras, lo mejor que tenemos, la comida, el paisaje, la compañía, la música, la risa, la palabra y por supuesto la sidra.

¡Que este goce de vivir se propague por nuestro valle! Os invito a reír, a charlar, a bailar y a brindar por Langreo

Gracias por ser como sois

¡Felices fiestas del Carbayu!

¡Viva

Langreo!

